



LECCIÓN 233
Hoy le doy mi vida a Dios para que Él la guíe.

Comentario de Sarah:

La Lección de hoy trata de la rendición y de la voluntad de escuchar y someterse a Su Voluntad, en lugar de confiar en nuestra propia voluntad. Se trata de confiar en la Sabiduría Divina, en lugar de la "sabiduría" de nuestro aprendizaje pasado. Me recuerda a una de mis Lecciones favoritas en la que soltamos el control sobre nuestras propias vidas. **“Me haré a un lado y dejaré que Él me muestre el camino”**. (L.155) Se trata de entregar los pensamientos, creencias y emociones que bloquean nuestra conciencia de Su presencia -una presencia que siempre está en nuestra mente, más cerca que nuestra propia respiración. Mantenemos alejados Sus pensamientos cuando nos empeñamos en hacerlo a nuestra manera; cuando abrigamos resentimientos; cuando creemos saber qué nos haría felices; cuando creemos conocer lo que más nos conviene; cuando nos aferramos tenazmente a nuestra identidad como un yo individual; y cuando invertimos en nuestro especialismo, creyendo que podemos ganar a costa de nuestro hermano. Intentamos quitar a los demás lo que creemos que nos haría completos. Cuando creemos que ya no tienen nada que ofrecer a nuestro deseo de ser especiales, los descartamos.

La separación proviene de la creencia de que somos algo que los demás no son, y de que nos hemos apoderado de lo que otros nunca podrían conseguir. Los demás son despreciados mientras nosotros somos alabados. Mientras los demás sufren, nuestra felicidad llega a costa de ellos. Nos aferramos a las diferencias y mantenemos pensamientos privados en lugar de reconocer la igualdad en todos. Albergamos la creencia de que, si otros tienen más, es porque han tomado lo que nosotros no conseguimos. Es la base de todos nuestros resentimientos.

Cuando Le entregamos nuestros pensamientos, sin retener ninguno propio, Él dirige nuestros actos y todo lo que hacemos, pensamos y decimos. Entonces nos apartamos naturalmente y con facilidad de la ilusión y el placer, de las ansiedades y deseos mundanos, de las obras que no son de Dios, de la gloria de nuestras propias ambiciones, de la confusión, el conflicto y la competencia, y de la carga de nuestras propias opiniones. Ello no ocurre de una sola vez. Es en realidad un proceso de estar en el flujo del Amor eterno de Dios donde todo viene fácil y naturalmente. Ya no hay conflicto entre la voz de mentalidad errada del ego y la Voz del Espíritu Santo.

Jesús nos asegura que podemos confiar plenamente en la guía del Espíritu Santo y saber que no hay razón para confiar en la nuestra. Con Dios, podemos estar seguros. Si confiamos en nuestra propia "sabiduría", nunca podremos estar seguros. No podemos conocer todos los resultados, ni el impacto de nuestras decisiones en todos. No podemos confiar en nuestros propios juicios porque se basan en información muy limitada. Las posibilidades son infinitas y no podemos conocerlas todas, pero el Espíritu Santo sí puede y lo hace. Podemos confiar en Él para todo. Fíjate en lo mucho que vas por la vida, determinando las cosas por tu cuenta y olvidándote de parar y

preguntar. Esto refleja la resistencia y el miedo a conocer la verdad. Es el miedo a conocer mi Ser. Todavía estamos apegados a nuestro propio cautiverio. Todavía estamos invertidos en la prisión de este mundo. Todavía hay un deseo por las cosas de este mundo y por lo que es familiar.

Cuando reconocemos que nuestras búsquedas nos han hecho daño, nos rendimos más y más a Dios. Nos mantenemos abiertos a Su guía en lo que debemos hacer y a dónde debemos ir. Y en nuestras rutinas diarias, invitamos a Su presencia a estar con nosotros. No se nos pide que nos separemos del mundo, sino sólo del falso yo, reconociendo nuestras queridas ilusiones y dejándolas ir. No es fácil porque no siempre vemos lo que estamos valorando. En mi caso, estoy intentando cada vez más dejar de opinar, sobre todo. Cuando quiero hablar, me detengo y reflexiono sobre si es importante decir algo. Además, cada vez me pregunto más por qué estoy realizando una actividad. ¿Para qué sirve? Reconozco que he utilizado mi vida para obtener experiencia, poder y placer. No sirve de nada juzgarme por ello y sentirme culpable, pero sí es muy útil examinarlo y cuestionarlo todo. Sólo así podremos entregar nuestra vida a Dios para que la guíe.

Si pensamos que no estamos obteniendo las respuestas que buscamos, creyendo que Él no nos habla, es sólo porque seguimos escuchando nuestro propio especialismo. Parte del problema es que todavía estamos envueltos en nuestros propios pensamientos y no estamos dispuestos a renunciar a nuestro camino. Creemos que sabemos. Nuestras mentes equivocadas se resisten a la verdad. Nuestro mantra es: "No me digas lo que tengo que hacer". Nos sentimos débiles cuando no sabemos, o cuando nos rendimos a otra aparente voluntad. Sin embargo, es sólo a través de este tipo de rendición que nuestras mentes están abiertas a ser enseñadas y guiadas. Podemos empezar por reconocer que quizá nos hemos equivocado en todo. De hecho, podemos estar seguros de que estamos equivocados en todo porque hemos confiado en el maestro equivocado. Esto es difícil para nosotros, porque estamos muy comprometidos con nuestra identidad mundana. No estamos seguros de confiar en lo que, para nosotros, aún es invisible y desconocido.

Estar dispuestos a preguntar al Espíritu Santo en todo requiere que nos mantengamos vigilantes, que nos demos cuenta de lo mucho que nos aferramos a la creencia de que podemos manejar algunas partes de nuestra vida por nuestra cuenta. Se trata de tratar de mantener el control, pero ¿qué estamos tratando de controlar? Estamos utilizando el control para resistir a la Voluntad de Dios que nos atrae hacia lo desconocido. Esto refleja el último obstáculo a la paz, que es el miedo a Dios. Este miedo aparece en áreas de nuestra vida en las que estamos apegados a mantener las cosas como están. El miedo aparece cuando pensamos que Dios exige que sacrifiquemos nuestra felicidad, tal como la definimos.

¿Cómo llega la guía? Para cada uno de nosotros, será única. A mí me ha ayudado darme cuenta de que la voz del Espíritu Santo es en realidad mi propia voz. Hubo un tiempo en el que pensé que era una voz ajena a mí. Se requiere discernimiento para reconocer si estamos escuchando la voz del ego o del Espíritu Santo. No todo el mundo oye una voz real. Puede ser sólo un impulso interior que proviene de la inspiración. Si es del Espíritu Santo, se sentirá correcto y verdadero. Quizás fue este impulso el que te llevó a tomar el Curso, a unirte a un grupo de estudio en particular o a llamar a un amigo. También podemos recibir impulsos de fuentes "externas". Pueden llegar a través de un libro, una persona, una señal de algún tipo, un empujón interior, un programa de televisión o de radio, o incluso una canción. Puede venir a través de un hermano y de lo que nos dice. No viene a través de nuestros esfuerzos, sino a través de la sincronización. A través de ella, nos sentimos poderosamente ayudados y apoyados en nuestro camino. Es una sensación de vivir en el flujo donde permitimos el flujo sin interferir con él. Recibimos alguna señal externa de la gentil comunicación del Espíritu y con ella viene un sentido de la ternura y la profunda sensación

de seguridad en la que somos sostenidos. Sentimos que no estamos solos en el mundo, sino que estamos apoyados por el infinito poder organizador de lo Divino. Conectamos con ello cuando acallamos el parloteo de nuestro ego y entramos en Su Presencia en el silencio de nuestros corazones y la apertura de nuestras mentes.

Una cosa que he encontrado útil a veces en mi proceso es sentarme en meditación con la pluma en la mano, escuchar en silencio, y comenzar a escribir a medida que los pensamientos surgen, a veces en respuesta a una situación frente a mí. Algunos de estos escritos no tienen mucho sentido al principio y, sin embargo, al releer las notas, hay gemas de verdad que son perfectas para responder a las preguntas de mi mente. También he descubierto que, si abro el libro del Curso al azar, se me ha dado la orientación adecuada en respuesta a una pregunta que me atormenta. Simplemente pido que me ayuden y lo dejo caer abierto y leo lo que mis ojos contemplan. A veces las respuestas han parecido bastante oscuras, pero otras veces me han hecho cambiar totalmente de dirección y me han devuelto la cordura.

La clave para mí ha sido preguntar y esperar una respuesta. Lo importante es lo que funcione para ti. La orientación puede parecer muy sutil a veces, mientras que otras veces será muy evidente. **“Una vez que has aprendido a decidir con Dios, tomar decisiones se vuelve algo tan fácil y natural como respirar. No requiere ningún esfuerzo, y se te conducirá tan tiernamente como si te estuviesen llevando en brazos por un plácido sendero en un día de verano.”** (T.14.IV.6.1-2) (ACIM OE T.13.IX.92)

“Hoy nos dirige un solo Guía. Y mientras caminamos juntos le entregamos este día sin reserva alguna. Éste es Su día. Y por eso es un día de incontables dones y de infinitas mercedes para nosotros.” (L.233.2.2) Su guía no sólo conlleva Su sabiduría, sino Su amor por nosotros, cuya ternura no podemos comprender. Sin embargo, una cosa importante que hay que recordar sobre la guía es que el ego puede utilizarla para sus propios fines, y como tal, puede convertirse en una herramienta de manipulación. Puedo, por ejemplo, dar un consejo a alguien bajo el pretexto de que fue guiado, o puedo querer ignorar una petición hecha por un hermano sobre la base de que fue "guiado" cuando, de hecho, no quería ayudar. Incluso puedo utilizar la "orientación" como una forma de elevar mi estatus como alguien con una relación especial con la Divinidad. Es sutil, pero importante, reconocer cómo al ego le gusta elevarse a sí mismo y utilizar la idea de "guía" para realzar su propio especialismo.

Además, es importante recordar que este Curso no trata de hacer más atractiva nuestra prisión de este mundo como sustituto del Cielo. Nuestro objetivo es despertar del sueño, no tratar de hacerlo más atractivo. Por lo tanto, si estamos tratando de traer al Espíritu Santo al sueño pidiendo guía sobre opciones que sólo harán un sueño más feliz, está sirviendo a los objetivos del ego.

Se nos dice: **“La salvación es un des-hacer en el sentido de que no hace nada, al no apoyar el mundo de sueños y de malicia. De esta manera, las ilusiones desaparecen. Al no prestarles apoyo, deja que simplemente se conviertan en polvo.”** (L.PII.Q2.3.1-3) Entonces, se revelará el amor que hay más allá de ellas, que es lo que ocultan las ilusiones. Dejamos que las ilusiones desaparezcan al mirarlas. Mira los placeres que hemos buscado y que creíamos que nos harían felices y date cuenta del dolor que nos trajeron en su lugar. Estate dispuesto a aceptar que las ofrendas del cuerpo sólo traen culpa por la que pensamos que merecemos el castigo y la muerte. Sin embargo, al reconocer que es sólo el Amor de Dios el que trae la paz y la alegría eternas, una nueva perspectiva alborea en nuestras mentes. Pregunta en todo: *¿Para qué sirve realmente? ¿A qué sirven mis búsquedas en este momento? ¿Es para potenciar el ego y mi especialismo, o para reconocer que me he equivocado en todo?* Al soltar nuestro camino y escuchar a un Maestro diferente, Él nos ayuda a recordar lo que somos.

En nuestras relaciones, cuando no nos unimos al dolor de otro y cuando no dejamos que nuestra paz se vea alterada por la ira de alguien, estamos demostrando que no necesitamos apoyar el sueño de malicia de nadie, incluyendo el nuestro. Mientras seguimos llamados a actuar con bondad, compasión, ayuda y apoyo, nuestra mente permanece en paz, recordando quién es nuestro hermano en verdad. Y cuando no somos capaces de ver la inocencia de nuestro hermano, traemos nuestros propios pensamientos de auto ataque que proyectamos en nuestro hermano, al Espíritu Santo para su curación. Así es como llevamos nuestra vida a Dios para que la dirija hoy.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca